

LA PRIMERA ORACIÓN DE PABLO

Volumen 1 – Sermón No. 16

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO LA MAÑANA DEL SÁBADO 25 DE MARZO DE 1855,
POR CHARLES HADDON SPURGEON,
EN EXETER HALL, STRAND**

“Y el Señor le dijo: Levántate, y ve a la calle que se llama Derecha, y busca en casa de Judas a uno llamado Saulo, de Tarso; porque he aquí, él ora”
Hechos 9:11

Dios tiene muchos métodos para apagar la persecución. No dejará que Su iglesia sea lastimada por sus enemigos o abrumada por sus enemigos. Y no le faltan medios para desviar el camino de los impíos, o ponerlo al revés. De dos maneras, generalmente logra su fin, a veces por la confusión del perseguidor y otras de una manera más bendita, por su conversión. A veces confunde y desconcierta a sus enemigos: enloquece al adivino. Él deja que el hombre que viene contra Él sea completamente destruido, permite que se dirija a su propia destrucción y luego finalmente se da vuelta en triunfante burla del hombre que esperaba haber dicho ¡ajá! ajá! a la Iglesia de Dios.

Pero en otras ocasiones, como en este caso, convierte al perseguidor. Por lo tanto, transforma al enemigo en un amigo. Él hace al hombre que era un guerrero contra el Evangelio, un soldado por él. De la oscuridad, Él saca luz, del devorador, obtiene miel, sí, de corazones de piedra levanta hijos de Abraham, tal fue el caso de Saulo. Un fanático más furioso es imposible de concebir. Había sido salpicado con la sangre de Esteban cuando lo mataron a pedradas, tan oficioso fue él en su crueldad, que los hombres dejaron sus ropas a cargo de un joven llamado Saulo. Viviendo en Jerusalén, en el colegio de Gamaliel, estuvo constantemente en contacto con los discípulos del Hombre de Nazaret.

Se rio de ellos, los vilipendió cuando pasaron por la calle. Él obtuvo promulgaciones contra ellos y los mató, y ahora, como punto culminante, este hombre lobo, después de haber probado la sangre, se vuelve extremadamente loco. Él decide ir a Damasco, para que pueda llenarse de la sangre de hombres y mujeres, para atar a los cristianos y llevarlos a Jerusalén para que sufran allí lo que él considera un castigo justo por su herejía y alejarse de su religión antigua. Pero, ¡qué maravilloso fue el poder de Dios! Jesús detiene a este hombre en su loca carrera; y al igual que con su lanza en reposo él se lanzaba contra Cristo, Cristo lo encontró, lo desmontó, lo arrojó al suelo y le preguntó: "Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?".

Luego, gentilmente, quitó su corazón rebelde, le dio un corazón nuevo y un espíritu recto, cambió su objetivo, lo llevó a Damasco, lo dejó postrado durante tres días y tres noches, le habló, hizo que sonidos místicos murmuraran en sus oídos, prendió fuego a toda su alma. Y cuando por fin salió del trance de esos tres días y comenzó a orar, fue cuando Jesús del cielo descendió, se presentó en una visión a Ananías y le dijo: "Levántate y ve a la calle que se llama Derecha e indaga en la casa de Judas por uno llamado Saulo de Tarso, porque, he aquí, él está orando".

Primero, nuestro texto fue un anuncio: "He aquí que está orando". En segundo lugar, fue un argumento: "Porque, he aquí, él está orando". Luego, para concluir, trataremos de hacer una aplicación de nuestro texto a sus corazones. Aunque la aplicación es solo obra de Dios, confiaremos en que Él estará complacido de hacer esa aplicación mientras se predica la Palabra esta mañana.

1. Primero, aquí estaba UN ANUNCIO: "Ve a preguntar por Saulo de Tarso, porque he aquí, él está orando". Sin ningún prefacio, déjame decirte que este fue el anuncio de un hecho que se notó en el Cielo, lo cual fue una alegría para los ángeles, lo que sorprendió a Ananías y fue una novedad para el mismo Saulo.

Fue el anuncio de un hecho que se notó en el cielo. El pobre Saulo había sido llevado a llorar por misericordia y en el momento en que comenzó a orar, Dios comenzó a escuchar. ¿No notas, al leer el capítulo, qué atención le prestó Dios a Saulo? Conocía la calle donde vivía: "Ve a la calle que se llama Derecha". Conocía la casa donde residía: "Pregunta en la casa de Judas". Sabía su nombre, fue Saulo. Conocía el lugar de donde venía: "pregunta por Saulo de Tarso". Y sabía que había orado, "He aquí, él está orando". ¡Oh, es un hecho glorioso que las oraciones se noten en el cielo!".

El pobre pecador con el corazón roto que sube a su habitación, dobla la rodilla, pero solo puede pronunciar sus lamentos en el lenguaje de los suspiros y las lágrimas. ¡Mira, ese gemido ha hecho que todas las arpas del cielo se emocionen con la música! Esa lágrima ha sido atrapada por Dios y puesta en el frasco del Cielo, para ser preservada perpetuamente. El suplicante, cuyos temores impiden sus palabras, será entendido bien por el Altísimo, solo puede derramar una lágrima apresurada, pero "la oración es la caída de una lágrima". Las lágrimas son los diamantes del cielo; los suspiros son parte de la música del Trono de Jehová. Puesto que, aunque las oraciones son...

***"La forma más simple de hablar
Que los labios infantiles pueden intentar"
Ellas también son
"Las cepas más sublimes que alcanzan
La Majestad en lo alto".***

Déjame dilatar este pensamiento un momento. Las oraciones se notan en el cielo. Oh, sé cuál es el caso con muchos de ustedes, ustedes piensan: "Si me vuelvo a Dios, si lo busco, seguramente soy un ser tan insignificante, tan culpable y vil, que no se puede imaginar que se fijara en mí". Mis amigos, no alberguen esas ideas paganas. Nuestro Dios no es un Dios que se sienta en un sueño perpetuo, ni se reviste en una espesa oscuridad que no puede ver, no es como Baal, que no oye. Es cierto que puede no considerar las batallas, no le importa la pompa y el esplendor de los reyes. Él no escucha la oleada de música marcial. No considera el triunfo y el orgullo del hombre, sino donde hay un corazón lleno de tristeza, donde hay un ojo lleno de lágrimas, donde hay un labio temblando de agonía, donde hay un profundo gemido o un suspiro penitencial. El oído de Jehová está abierto de par en par.

Lo anota en el registro de Su memoria. Él pone nuestras oraciones, como hojas de rosa, entre las páginas de su libro de memorias, y cuando el libro se abra por fin, habrá una fragancia preciosa que brotará de allí. Oh, pobre pecador, del carácter más negro y vil, sus oraciones se escuchan y aun ahora Dios ha dicho de usted: "He aquí que está orando". ¿Dónde estabas? ¿En un granero? ¿Dónde estabas, en el armario? ¿Fue junto a tu cama esta mañana o en este pasillo? ¿Estás mirando ahora al cielo? Habla, pobre corazón. ¿Escuché tus labios ahora murmurar: "Dios, ten piedad de mí, soy pecador"? Te digo, pecador, hay una cosa que supera el telégrafo. Sabes que ahora podemos enviar un mensaje y recibir una respuesta en unos momentos, pero leí algo en la Biblia que es más rápido que el fluido eléctrico. "Y antes que clamen, responderé yo; mientras aún hablan, yo habré oído". Entonces, pobre pecador, eres notado, sí, te escucha el que se sienta en el trono.

Nuevamente, este fue el anuncio de un hecho alegre para el Cielo. Nuestro texto está precedido por "He aquí", porque, sin duda, nuestro Salvador mismo lo miró con alegría. Solo una vez leemos de una sonrisa que descansaba sobre el semblante de Jesús, cuando alzó su ojo al cielo, exclamó: "Te agradezco, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas de los sabios y entendidos y las has revelado a los niños, si Padre, porque así te pareció bien". El Pastor de nuestras almas se regocija en la visión de Sus ovejas bien doblegadas. Él triunfa en espíritu cuando trae a un vagabundo a casa.

Concibo que cuando le dijo estas palabras a Ananías, una de las sonrisas del Paraíso debe haber brillado en Sus ojos. "He aquí", me he ganado el corazón de mi enemigo. He salvado a mi perseguidor. Incluso ahora él está doblando las rodillas junto al estrado de mis pies, "He aquí que está orando". Jesús mismo dirigió la canción, regocijándose con el nuevo converso cantando. Jesucristo se alegró y se regocijó más por las ovejas perdidas que por las noventa y nueve que no se extraviaron.

¡Y los ángeles también se regocijaron! Porque cuando nace uno de los elegidos de Dios, los ángeles se paran alrededor de su cuna. Él crece y corre al pecado, los ángeles lo siguen. Rastreado todo su camino, miran con tristeza sus muchos vagabundeos. La justa Peri deja caer una lágrima cada vez que ese amado peca. Actualmente el hombre es llevado bajo el sonido del Evangelio. El ángel dice: "He aquí, él comienza a escuchar". Espera un momento, la Palabra se hunde en su corazón, una lágrima cae y finalmente clama desde lo más profundo de su alma: "¡Dios, ten piedad de mí!"

¡Mira! ¡El ángel bate sus alas! vuela al cielo y dice: "Hermanos ángeles, escúchenme: "He aquí, él está orando". Luego hicieron sonar las campanas del cielo. Tienen un Jubileo en Gloria. Nuevamente gritan con voces deslumbrantes, porque en verdad les digo, "hay alegría en el Cielo entre los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente". Nos miran hasta que oramos y cuando oramos, dicen: "He aquí, él está orando".

Además, mis queridos amigos, puede haber otros espíritus en el cielo que se regocijan, además de los ángeles. Esas personas son nuestros amigos que nos han precedido. No tengo muchos parientes en el Cielo, pero tengo una a la que amo mucho, a quien, ahora se sienta ante el Trono en Gloria, de repente arrebatada. Supongo que miró a su querido nieto y, al verlo en los caminos del pecado, del vicio y la locura, aunque no podía mirar con tristeza porque no hay lágrimas en los ojos de los glorificados, no podía mirar con arrepentimiento, porque no pueden conocer tal sentimiento ante el Trono de Dios.

Pero ah, en ese momento cuando por gracia soberana, me vi obligado a orar, cuando solo me arrodillé y luché, creo que la veo a ella diciendo: "¡Mira, él está orando! ¡Mira, él está orando!" ¡Oh, puedo imaginar su semblante! Parecía tener dos cielos por un momento, una doble felicidad, un cielo en mí y en ella misma, cuando podía decir: "He aquí, él está orando". Ah, joven, allí está tu madre caminando por las calles doradas. Ella te mira desde arriba en esta hora. Ella te amamantó, en su pecho te acostabas cuando eras un niño. Y ella te consagró a Jesucristo.

Desde el cielo, ella te ha estado observando con esa ansiedad intensa que es compatible con la felicidad. Esta mañana ella te está mirando. ¿Qué dices joven? ¿Cristo por su Espíritu dice en tu corazón: "Ven a mí"? ¿Dejas caer la lágrima del arrepentimiento? Creo que veo a tu madre mientras llora: "¡Mira, él está orando!" Una vez más, se inclina ante el Trono de Dios y dice: "Te agradezco, oh Tú, siempre amable, que el que fue mi hijo en la tierra, ahora pasado a ser Tu hijo en la luz".

Pero, si hay uno en el cielo que tiene más alegría que otro por la conversión de un pecador, es un ministro, uno de los verdaderos ministros de Dios. Oh, mis oyentes, ustedes piensan poco cómo los verdaderos ministros de Dios aman sus almas, tal vez pienses que es un trabajo fácil pararte aquí y predicarte. Dios sabe, si eso fuera todo, sería un trabajo fácil, pero cuando pensamos que cuando te hablamos, tu salvación o condena depende en cierta medida de lo que decimos, cuando reflexionamos que, si somos centinelas infieles, tu sangre Dios la requerirá de nuestras manos, oh Dios, cuando yo reflexiono que he predicado a miles en mi vida, muchos miles, y tal vez he dicho muchas cosas que no debería haber dicho, me asusta, me hace temblar y estremecer.

Lutero dijo que podía enfrentar a sus enemigos pero que no podía subir las escaleras de su púlpito sin que sus rodillas temblaran. La predicación no es un juego de niños, no es algo que se pueda hacer sin trabajo y afán, es un trabajo solemne, es un trabajo terrible si lo ves en su relación con la eternidad. ¡Ah, cómo el ministro de Dios ora por ti! Si hubieras escuchado bajo el alero de la ventana de su habitación, lo habrías escuchado gemir todos los domingos por la noche por sus sermones porque no había hablado con más efecto. Lo habrías escuchado suplicando a Dios: "¿Quién ha creído nuestro informe? ¿A quién se ha manifestado el brazo del Señor?"

Ah, cuando él te observa, desde su descanso en el cielo, cuando te ve orando, ¿cómo aplaudirá y dirá: '¡He aquí el hijo que me has dado! ¡Mira, él está orando!?' Estoy seguro de que cuando vemos a alguien que conoce al Señor, nos sentimos como alguien que ha salvado a su semejante de ahogarse. Hay un hombre pobre en la inundación, él está descendiendo, se está hundiendo. Debe estar ahogado, pero entro, lo agarro firmemente, lo levanto hasta la orilla y lo dejo en el suelo. El médico viene, lo mira, pone su mano sobre él y dice: "Me temo que está muerto".

Aplicamos todos los medios a nuestro alcance, hacemos lo que podemos para restaurar la vida. Siento que he sido el libertador de ese hombre y oh, ¡cómo me agacho y pongo la oreja junto a su boca! Por fin digo, "¡él respira! ¡él respira!" ¡Qué placer hay en ese pensamiento! El respira Todavía, tiene vida. Entonces, cuando encontramos a un hombre orando, gritamos: ¡respira! ¡Él no está muerto! ¡Él está vivo! Porque mientras un hombre ora, no está muerto en delitos y pecados, sino que es traído a la vida, es vivificado por el poder del Espíritu. "He aquí, él está orando". Estas fueron buenas noticias en el cielo, además de ser notadas por Dios.

Luego, en siguiente lugar, este fue un evento de lo más sorprendente para los hombres. Ananías levantó ambas manos con asombro. "Oh mi Señor, debería haber pensado que alguien oraría excepto ese hombre, ¿Es posible? ".

No sé cómo es con otros ministros, pero a veces miro a tal o cual persona en la congregación y digo: "Bueno, tienen mucha esperanza, creo que los tendré. Confío en que hay un trabajo en marcha y espero escucharlos pronto contar lo que el Señor ha hecho por sus almas". Pronto, tal vez, no veo nada de ellos y los extraño por completo, pero en lugar de eso, mi buen Maestro me envía a uno de los cuales no tenía esperanza, un paria, un borracho, un reprobado, para la alabanza de la gloria de Su gracia.

Luego levanto mis manos con asombro, pensando: "Debería haber pensado en alguien más que en ti". Recuerdo una circunstancia que ocurrió hace un tiempo. Había un hombre pobre de unos sesenta años, había sido un marinero rudo, uno de los peores hombres del pueblo. Era su costumbre beber y parecía estar encantado cuando insultaba y maldecía. Él entró en la capilla, sin embargo, un día de reposo, cuando un familiar estaba predicando del texto sobre Jesús llorando por Jerusalén.

Y el pobre hombre pensó: "¿Qué? ¿Alguna vez Jesucristo lloró por un desgraciado como yo?". Pensó que era demasiado malo para que Cristo lo cuidara, finalmente se acercó al ministro y le dijo: "Señor, sesenta años he navegado bajo los colores del diablo, es hora de que tenga un nuevo dueño. Quiero hundir el viejo barco y hundirlo por completo, entonces tendré uno nuevo y navegaré bajo los colores del Príncipe Emmanuel". Desde ese momento ese hombre ha sido un personaje de oración, caminando ante Dios con toda sinceridad. Sin embargo, fue el último hombre en el que habría pensado.

De alguna manera, Dios elige a los últimos hombres: no le importan los diamantes, sino que recoge las piedras de guijarros porque puede, de "piedras, levantar hijos de Abraham". Dios es más sabio que el químico, no solo refina el oro, sino que transforma el metal base en joyas preciosas.

Él toma a los más sucios y viles y los transforma en seres gloriosos, los hace santos, mientras que han sido pecadores y los santifica, mientras que han sido impíos.

La conversión de Saulo fue algo extraño, pero, amados, ¿era extraño que tú y yo fuésemos cristianos? Déjame preguntarte si alguien te hubiera dicho, hace algunos años, que pertenecerías a una iglesia y serías contado con los hijos de Dios, ¿qué habrías dicho? "¡Cuentos y tonterías!" No soy uno de tus Metodistas hipócritas, no voy a tener ninguna religión. Me encanta pensar y hacer lo que me gusta. ¿No lo dijimos tú y yo? ¿Y cómo fue que llegamos aquí? Cuando miramos el cambio que hemos experimentado, parece un sueño. Dios ha dejado en nuestra familia a muchos mejores que nosotros y ¿por qué nos ha elegido? Oh, ¿no es extraño? ¿No podríamos levantar nuestras manos con asombro, como lo hizo Ananías y decir: "¿Mira, mira, mira, es un milagro en la tierra, una maravilla en el cielo?".

Lo último que tengo que decir aquí es esto: este hecho fue una novedad para el mismo Saulo. "He aquí, él está orando". ¿Qué hay de novedad en eso? Saulo solía ir al templo dos veces al día a la hora de la oración, si pudieras haberlo acompañado, lo habrías escuchado hablar bellamente, en palabras como estas: "Señor, te agradezco que no soy como otros hombres. No soy un extorsionador, ni un publicano. Ayuno dos veces en la semana y doy diezmos de todo lo que poseo" y así sucesivamente. Oh, es posible que lo hayas encontrado derramando una hermosa oración ante el Trono de Dios. Y sin embargo dice: "He aquí, él está orando". ¿Qué? ¿Nunca había orado antes? No nunca. Todo lo que había hecho antes fue para nada, no fue oración.

He oído hablar de un viejo caballero al que le enseñaron, cuando era niño, a orar: "Oro Dios para que bendigas a mi padre y a mi madre", y siguió orando lo mismo durante setenta años cuando sus padres estaban muertos. Después de eso le agradó a Dios, en su infinita misericordia, tocar su corazón y fue llevado a ver que, a pesar de su constancia en sus formas, no había estado orando en absoluto. A menudo decía sus oraciones, pero nunca oraba. Así fue con Saulo. Había pronunciado sus elevadas oraciones, pero todas eran buenas para nada. Había hecho sus largas oraciones como un pretexto, todo había sido un fracaso. Ahora viene una verdadera petición y se dice: "He aquí que él está orando".

¿Ves a ese hombre tratando de ser escuchado por su Hacedor? ¡Cómo habla! Habla latín y verso en blanco ante el Trono del Todopoderoso, pero Dios se sienta en tranquila indiferencia sin prestar atención. Luego, el hombre intenta un estilo diferente, adquiere un libro y dobla rodillas nuevamente. Esta vez está orando de una forma agradable, la mejor oración antigua que jamás se haya podido armar, pero el Altísimo ignora sus formalidades vacías. Finalmente, la pobre criatura tira el libro, olvida su verso en blanco y dice: "Oh Señor, escucha, por el amor de Dios". "Escúchalo", dice Dios, "lo he escuchado".

Existe la misericordia que has buscado. Una oración sincera es mejor que diez mil formas. Una oración proveniente del alma es mejor que una miríada de lecturas frías. En cuanto a las oraciones que brotan de la boca y la cabeza solamente, Dios las aborrece. Él ama las que salen de lo profundo del corazón. Tal vez debería ser insolente si dijera que hay cientos aquí esta mañana que nunca oraron una vez en sus vidas, hay algunos de ustedes que nunca lo hicieron. Hay un joven por allí, que le dijo a sus padres cuando los dejó, que siempre debería seguir su forma de oración cada mañana y cada noche, pero está avergonzado y la ha dejado. Bueno, joven, ¿qué harás cuando mueras? ¿Tendrás "la consigna a las puertas de la muerte"? ¿"Entrarás al cielo en oración"? No lo harás. Serás expulsado de la presencia de Dios y serás desechado.

II. En segundo lugar, tenemos aquí UN ARGUMENTO. "Porque, he aquí, él está orando". Fue un argumento, en primer lugar, por la seguridad de Ananías. El pobre Ananías tenía miedo de ir a Saulo, pensó que era muy parecido a entrar en la guarida de un león. "Si voy a su casa", pensó, "en el momento en que me vea, me llevará a Jerusalén de inmediato, porque soy uno de los discípulos de Cristo. No me atrevo a ir". Dios dice: "He aquí, él está orando". "Bueno", dice Ananías, "eso es suficiente para mí. Si es un hombre de oración, no me hará daño. Si es un hombre de verdadera devoción, estoy a salvo". Asegúrese de que siempre pueda confiar en un hombre de oración. No sé por qué, pero incluso los hombres impíos siempre reverencian a un cristiano sincero.

A un amo le gusta tener un sirviente de oración, incluso si él mismo no considera la religión, le gusta tener un sirviente piadoso y confiará en él más que en ningún otro. Es cierto que hay algunas personas que afirman orar y que no tienen un poco de oración en ellas. Pero, cada vez que encuentre a un hombre realmente de oración, confíe en él con oro incalculable. Si realmente ora, no debes tenerle miedo. Aquel que se comunica con Dios en secreto puede ser de confianza en público. Siempre me siento seguro con un hombre que visita el propiciatorio. He escuchado una anécdota de dos caballeros viajando juntos, en algún lugar de Suiza. En la actualidad entran en medio de los bosques y conoces las historias sombrías que la gente cuenta sobre las posadas allí, lo peligroso que es alojarse en ellas.

Uno de ellos, un infiel, le dijo al otro, que era cristiano: "No me gusta parar aquí, es realmente muy peligroso". "Bueno", dijo el otro, "intentemos". Entraron en una casa, pero parecía tan sospechoso que a ninguno de los dos le gustó. Y pensaron que preferirían estar en casa en Inglaterra. Luego, el propietario dijo: "Caballeros, siempre leo y oro con mi familia antes de acostarme. ¿Me permitirán hacerlo esta noche?" "Sí", dijeron "con el mayor placer". Cuando subieron las escaleras, el infiel dijo: "No tengo nada de miedo ahora". "¿Por qué?", dijo el cristiano. "Porque nuestro anfitrión ha orado". "Oh", dijo el otro, "entonces parece que, después de todo, piensas algo en religión, porque un hombre ora, puedes ir a dormir a su casa".

Y fue maravilloso cómo durmieron ambos. Dulces sueños que tuvieron, porque sintieron que en la casa había sido techada por la oración y amurallada con devoción, no se podía encontrar a un hombre vivo que les hiciera daño. Esto, entonces, fue un argumento para Ananías: que él podría ir con seguridad a la casa de Saulo.

Pero más que esto, había un argumento a favor de la sinceridad de Pablo. La oración secreta es una de las mejores pruebas de la religión sincera. Si Jesús le hubiera dicho a Ananías: "He aquí, él predica", habría dicho Ananías, "puede hacerlo y, sin embargo, ser un engañador".

Si hubiera dicho: "Se ha ido a una reunión de la Iglesia", Ananías habría dicho: "Él puede entrar allí como un lobo con piel de cordero", pero cuando dijo: "He aquí, él está orando", eso fue suficiente argumento.

Viene una persona joven y me cuenta lo que ha sentido y lo que ha estado haciendo. Por fin le digo: "arrodíllate y ora". "Preferiría no hacerlo". "No importa, lo harás". Se cae de rodillas, apenas tiene una palabra que decir: comienza a gemir y a llorar y allí se queda de rodillas hasta que por fin balbucea: «Señor, ten piedad de mí, pecador. Soy el mayor de los pecadores. ¡Ten piedad de mí!» Entonces estoy un poco más satisfecho y digo: "No me importó toda tu charla, quería tus oraciones". Pero, oh, si pudiera seguirlo a casa, si pudiera verlo ir y orar solo, entonces me sentiría seguro. Porque el que reza en privado es un verdadero cristiano. La mera lectura de un libro de devociones diarias no te probará que eres un hijo de Dios. Si oras en privado, entonces tienes una religión sincera. Una pequeña religión, si es sincera, es mejor que montañas de pretensiones.

La piedad en el hogar es la mejor piedad. Orar te hará dejar de pecar, o pecar te hará dejar de orar. La oración en el corazón prueba la realidad de la conversión. Un hombre puede ser sincero, pero sinceramente equivocado. Pablo tenía toda la razón, "He aquí, él está orando", fue el mejor argumento de que su religión era correcta. Si alguien me pidiera un epítome de la religión cristiana, debería decir que está en esa sola palabra: "Oración". Si me preguntan, "¿Qué implica toda la experiencia cristiana?", Debería responder: "oración". Un hombre debe haber sido convencido de pecado antes de poder orar, debe haber tenido alguna esperanza de que hubiera misericordia para él antes de poder orar. De hecho, todas las virtudes cristianas están encerradas en esa palabra, oración. Dígame que es un hombre de oración y le responderé de inmediato: "Señor, no tengo dudas de la realidad, así como de la sinceridad de su religión".

Pero un pensamiento más y dejaré este tema. Fue una prueba de la elección de este hombre, porque se lee inmediatamente después: "He aquí, él es un recipiente elegido". A menudo encuentro personas preocupadas por la doctrina de la elección. De vez en cuando recibo una carta de alguien u otra que me lleva a la tarea de predicar la elección. Toda la respuesta que puedo dar es: "Ahí está en la Biblia, ve y pregúntale a mi Maestro por qué lo puso allí, no puedo evitarlo, solo soy un sirviente y te digo el mensaje de arriba. Si fuera un lacayo, no debería alterar el mensaje de mi amo en la puerta. Soy embajador del cielo y no me atrevo a alterar el mensaje que he recibido. Si está mal, diríjase a la sede. Ahí está y no puedo alterarlo.

Permítanme explicar todo esto. Algunos dicen. "¿Cómo puedo descubrir si soy el elegido de Dios? Me temo que no soy el elegido de Dios". ¿Oras? Si se puede decir: "He aquí, él está orando", también se puede decir: "He aquí que él es un vaso elegido". ¿Tienes fe? Si es así, eres elegido, esas son las marcas de la elección. Si no tiene ninguna de estas, no tiene motivos para concluir que pertenece al pueblo peculiar de Dios. ¿Tienes un deseo de creer? ¿Tienes un deseo de amar a Cristo? ¿Tienes la millonésima parte de un deseo de venir a Cristo, y es un deseo práctico? ¿Te lleva a ofrecer una súplica sincera y llena de lágrimas? Si es así, nunca tengas miedo de la no elección, porque quien ora con sinceridad fue ordenado por Dios antes de la fundación del mundo para que fuera santo y sin culpa delante de Cristo en amor.

III. Ahora para la APLICACIÓN. Una o dos palabras con ustedes, mis queridos amigos, antes de despedirlos esta mañana. Lamento no poder entrar mejor en el tema, pero mi glorioso Maestro exige de cada uno de nosotros según lo que tenemos, no según lo que no tenemos. Soy profundamente consciente de que no logro insistir en la Verdad tan solemnemente como debería, sin embargo, "mi trabajo es con Dios y mi juicio con mi Dios", y el Día Postrero revelará que mi error fue en el juicio, pero no en el sincero afecto por las almas.

Primero, permíteme dirigirme a los hijos de Dios. ¿No ven, mis queridos hermanos, que la mejor señal de que somos hijos de Dios se encuentra en nuestra devoción? "He aquí, él está orando". Bueno, entonces, ¿no se sigue, como consecuencia natural, que cuanto más se nos encuentre en la oración, más brillantes serán nuestras evidencias? Quizás has perdido tu evidencia esta mañana. No sabes si eres un hijo de Dios o no. Te diré dónde perdiste tu confianza: la perdiste en lo secreto. Cada vez que un cristiano retrocede, su deambular comienza en lo secreto.

Digo lo que he sentido. A menudo me he alejado de Dios, nunca para caer finalmente, lo sé, pero a menudo he perdido ese dulce sabor de Su amor que una vez disfruté. He tenido que llorar

***"Esas horas pacíficas que una vez disfruté.
¡Qué dulce aún su recuerdo!
¡Pero han dejado un vacío doloroso!
Que el mundo nunca puede llenar".***

He ido a la casa de Dios a predicar sin fuego ni energía. He leído la Biblia y no ha habido luz sobre ella. He tratado de tener comunión con Dios, pero todo ha sido un fracaso. ¿Debo decir dónde comenzó eso? Comenzó en tiempo secreto. Había dejado, en cierta medida, la oración. Aquí estoy, y confieso mis faltas. Reconozco que cada vez que me alejo de Dios es allí donde comienza.

Oh cristianos, ¿Están felices? ¡Oren mucho! ¿Están victoriosos? ¡Oren mucho!

***“Restringiendo la oración, dejamos de pelear.
La oración hace brillar la armadura del cristiano”.***

La Sra. Berry solía decir: "No sería contratado quitando mi tiempo privado ni por mil mundos". El Sr. Jay dijo: "Si los doce apóstoles vivieran cerca de usted y usted tuviera acceso a ellos, si esta comunión les quitara su tiempo privado, resultaría una verdadera herida para sus almas". La oración es el barco que trae a casa la carga más rica. Es el suelo que produce la cosecha más abundante. Hermanos y hermanas, cuando se levantan por la mañana, sus asuntos los presionan tanto que con una palabra apresurada o dos de oración, van al mundo. Y por la noche, cansados y hastiados, le dan a Dios lo último del día. La consecuencia es que no tienes comunión con Él.

La razón por la que no tenemos más religión verdadera ahora es porque no tenemos más oración. Señores, no tengo opinión de las iglesias de hoy en día que no oran. Voy de capilla en capilla en esta metrópoli y veo muy buenas congregaciones, pero voy a sus reuniones de oración una noche de la semana y veo una docena de personas. ¿Puede Dios bendecirnos? ¿Puede Él derramar Su Espíritu sobre nosotros, mientras existan cosas como estas? Él podría, pero no sería de acuerdo con el orden de su dispensación, porque Él dice: "Cuando Sion tiene dolores de parto, da a luz hijos". Vayan a sus iglesias y capillas con este pensamiento: necesitan más oración.

Muchos de ustedes no tienen nada que hacer aquí esta mañana, deberían estar en tus propios lugares de culto. No quiero robar a la gente de otras capillas, hay suficientes para escucharme sin ellos. Pero, aunque haya pecado esta mañana, escuche mientras esté aquí, tanto como sea posible para su beneficio. Vaya a casa y dígame a su ministro: "señor, debemos tener más oración". Inste a la gente a orar más. Tenga una reunión de oración, incluso si lo tiene todo para usted, y si se le pregunta cuántos estuvieron presentes, puede decir "Cuatro". "¿Cuatro? ¿Cómo es eso?" "Por qué, éramos Dios, el Padre, Dios, el Hijo y Dios, el Espíritu Santo, y hemos tenido una comunión rica y real juntos".

Debemos tener un torrente de devoción real o, de lo contrario, ¿qué será de muchas de nuestras iglesias? ¡Oh, que Dios nos despierte a todos y nos anime a orar, porque cuando oremos seremos victoriosos! Me gustaría llevarte esta mañana, como Sampson hizo con los zorros, atarte los tizones de la oración, y enviarte entre las matas de maíz hasta que quemes todo el campo. Me gustaría hacer una conflagración con mis palabras y prender fuego a todas las iglesias hasta que haya motivos para que crean en su cristianismo. Y si ha descuidado orar por completo, entonces ha dejado de respirar y puede tener miedo de no haber respirado nunca.

Y ahora mi última palabra es para los impíos. ¡Oh señores! Con mucho gusto podría desearme en cualquier lugar menos aquí, porque si es un trabajo solemne dirigirse a los santos, cuánto más cuando vengo a tratar con ustedes. Tememos que, por un lado, te hablemos de modo que confíes en tu propia fuerza. Mientras que, por otro lado, temblamos para que no te adormezcamos con la pereza y la seguridad. Creo que la mayoría de nosotros sentimos algunas dificultades en cuanto a la forma más adecuada para predicarles, no es que lo dudemos, sino que el Evangelio debe ser predicado, pero nuestro deseo es hacerlo para que podamos ganar sus almas.

Me siento como un centinela que, mientras vigila una ciudad, está oprimido por el sueño, el cual fervientemente se esfuerza por despertarse, mientras que la enfermedad lo vencería. El recuerdo de su responsabilidad lo impulsa. La suya no es falta de voluntad, sino de poder. Y por eso espero que todos los centinelas del Señor estén ansiosos por ser fieles, al mismo tiempo que reconocen su imperfección. Verdaderamente, el ministro de Cristo se sentirá como el viejo guardián del faro de Eddystone, la vida se le estaba acabando rápidamente, pero reuniendo todas sus fuerzas, se arrastró una vez más para recortar las luces antes de morir.

¡Oh, que el Espíritu Santo nos permita mantener ardiendo el fuego del faro, para advertirte de las rocas, bancos y arenas movedizas que te rodean! Y que siempre te guiemos a Jesús y no al libre albedrío o al mérito de la criatura. Si mis amigos supieran cuán ansiosamente he buscado la dirección divina en la importante cuestión de predicar a los pecadores, no se sentirían como algunos de ellos; cuando creen que me dirijo a ellos incorrectamente. Quiero hacer lo que Dios me ordena y si Él me dice que hable con los huesos secos para que vivan, debo hacerlo, incluso si no agrada a los demás. Porque si no lo hago, debería ser condenado en mi propia conciencia y condenado por Dios.

Ahora, con toda la solemnidad que nadie puede convocar, permítanme decir que un alma sin oración es un alma sin Cristo. Vive el Señor, ustedes que nunca oraron están sin Dios, sin esperanza y son extraños de la comunidad de Israel. Ustedes que nunca saben qué es un gemido o una lágrima que cae, están desprovistos de la piedad vital. Permítanme preguntarles, señores, si alguna vez han pensado en qué horrible estado se encuentran. Estás lejos de Dios y, por lo tanto, Dios está airado contigo, porque "Dios está airado con los impíos todos los días". ¡Oh, pecador! ¡Levanta los ojos y contempla el semblante fruncido de Dios, porque Él está enojado contigo!

Y les suplico, como se aman a sí mismos, solo por un momento contemplen lo que será de ustedes, si viviendo como lo están haciendo, murieran al final sin oración. No pienses que una oración en tu lecho de muerte te salvará. La oración del lecho de muerte es una farsa del lecho de muerte, en general, y no pasa por nada. Es una moneda que no sonará en el cielo, pero está estampada por la hipocresía y está hecha de metal base.

Presten atención, señores. Déjenme preguntarles, si nunca has orado, ¿qué harás? Sería bueno para ti que la muerte fuera un sueño eterno, pero no lo es. Si te encuentras en el infierno, ¡oh, los tormentos y los dolores!

Pero no desgarraré tus sentimientos intentando describirlos. Que Dios te conceda nunca sentir los tormentos de los perdidos. Solo conciban a ese pobre desgraciado en las llamas que dice: "¡Oh, que una gota de agua refresque mi lengua reseca!" ¡Mira cómo su lengua cuelga de entre sus labios ampollados! Cómo le arranca la piel y le quema el paladar, como si fuera un tizón. ¡Míralo llorar por una gota de agua! No voy a imaginar la escena. Es suficiente para mí cerrar diciendo lo que el infierno de los infiernos será para ti, pobre pecador, la idea de que será para siempre. Mirarás allí arriba sobre el Trono de Dios y estará escrito "para siempre". Cuando los condenados tintineen los hierros ardientes de sus tormentos, gritarán, "¡para siempre!" Cuando aúllen, su eco grita, "¡para siempre!"

***" Para siempre está escrito en sus bastidores,
Para Siempre en sus cadenas
Para siempre arde en el fuego
Por siempre y siempre".***

¡Pensamiento triste! "Si pudiera salir, entonces sería feliz. Si hubiera una esperanza de liberación, entonces podría estar en paz, ¡pero estoy aquí para siempre!". Señores, si quisieran escapar de los tormentos eternos, si fueran encontrados entre el número de los bienaventurados, el camino al cielo sólo se puede encontrar mediante la oración, la oración a Jesús, la oración por el Espíritu, la súplica en Su propiciatorio. "Conviértete, Conviértete, ¿por qué morirás, oh casa de Israel? Vivo yo, dice el Señor, no me agrada la muerte del que muere, sino más bien que se vuelva a Mí y viva". "Clemente y misericordioso es el Señor". Vayamos a Él y digamos: "Él sanará nuestras rebeliones, Él nos amará libremente y nos perdonará con gracia, por el nombre de Su Hijo".

Oh, si puedo ganar una sola alma hoy, iré a casa contento. Si puedo ganar veinte, me alegraré. Cuanto más tenga, más coronas llevaré. ¿Llevar? No, los tomaré todas a la vez y las arrojaré a los pies de Jesús y diré: "No a mí, sino a tu nombre sea toda la gloria, por los siglos".

***"La oración fue designada para transmitir
Las bendiciones que Dios ha diseñado para dar.
Mientras vivan, si los cristianos oran,
Porque solo mientras oran, viven.
¿Y todavía mientes en silencio,
Cuando Cristo espera tu oración?
Alma mía, tienes un amigo en lo alto,
Levántate y prueba tu interés allí.
Esta oración sostiene al alma débil,
Aunque el pensamiento esté roto, el lenguaje pobre
Ora, si puedes o no puedes hablar,
Pero ora con fe en el nombre de Jesús".***

EstudiaLaPalabra.org